



## El Capitalismo de Desposesión en las Plantaciones de Palma Aceitera en Países del Sur Global — Contextos, Luchas y Resistencias Campesinas

*Covid-19 sacude al capitalismo agroindustrial en el planeta*

Nubia Barrera Silva

---

### Resumen

**E**ste escrito presenta momentos críticos desde la prehistoria pasando por la civilización hasta el capitalismo financiero, representado en las transnacionales de los monocultivos de palma aceitera, por insalvables macro fracturas ecológicas de impacto global, acaecidos en ecosistemas frágiles de los bosques tropicales húmedos en Asia, África y las Américas. En la evolución histórica, entre distintas fracturas ecológicas, han surgido dos hitos climáticos de gran magnitud: (i) La invasión transatlántica en las Américas y en África (siglo XVI), dieron origen a la “Fría Edad de Hielo” con la muerte de 60 millones de población nativa. Es el inicio del Antropoceno. (ii) Se ha intensificado la reconversión de bosques tropicales húmedos por la agricultura agroalimentaria, en tierras expropiadas sin consentimiento de medianos y pequeños propietarios organizados en asociaciones de recuperación de tierras, la defensa de los bienes comunes y de los derechos humanos con decenas de miles de asesinatos en los tres continentes.



La mercantilización de la tierra ha profundizado las crisis ecológica, social y económica. La inédita pandemia global del virus covid-19, proviene de la destrucción de los hábitats de las especies de animales y plantas silvestres y posterior migración al ser humano. El modelo neoliberal es insostenible en la conservación sustentable de la naturaleza y la economía del planeta. Urge de inmediato un cambio en la economía capitalista.

## A Modo de Introducción

En las obras de Morgan (1972), Godelier (1972), Marx en El Capital, Tomo I, la naturaleza es la condición previa de la existencia humana. En los modos de producción históricos, Marx analiza el impacto de las fracturas ecológicas en actividades agrícolas atribuidas al capital y la explotación del trabajo social necesario. El desarrollo evolutivo parte de las diferencias y semejanzas de las comunidades primitivas asiáticas y del este de Misisipí en Norteamérica, en el interior de las fuerzas productivas con énfasis en la producción de excedentes y el avance de la propiedad colectiva hacia formas tempranas de la propiedad privada y continuidad en el tiempo, sometidas a la explotación de los recursos naturales y el agotamiento de nutrientes del suelo en las *subsistencias ilimitadas*, como plantea Morgan en su monumental obra de la *Sociedad Primitiva*.

*El capitalismo de desposesión ha modificado las relaciones políticas entre las transnacionales con los gobiernos nacionales doblegados y utilizados en la intermediación con las comunidades nativas, sustituyendo las leyes por violencias coercitivas y armadas, acompañadas de acciones de desposesión campesina, pérdidas del patrimonio natural y bienes materiales, así como de vidas humanas, sin ninguna retribución a la naturaleza.*

Este escrito recoge las contribuciones de Marx a la ecología en la era industrial del siglo XVIII, Moore (2003), Foster (2000) y Harvey (2014). De otra parte, desde el siglo XVI, el pequeño propietario, expulsado de la tierra o reducido a la condición de jornalero y sin derechos, el capital lo ha sometido a distintas formas de esclavitud o servidumbre. El capitalismo de desposesión, a diferencia de la primera colonización en el siglo XVI, ha modificado a su conveniencia, las relaciones políticas entre las transnacionales con los gobiernos nacionales doblegados y utilizados en la intermediación con los jefes de las comunidades nativas, sustituyendo las leyes por violencias coercitivas y armadas, acompañadas de acciones de desposesión campesina, pérdidas del patrimonio natural y bienes materiales, así como de vidas humanas, sin ninguna retribución a la naturaleza. Ahora bien, la histórica relación entre el capitalista y el obrero asalariado se ha sustituido por las relaciones entre directivos de empresas extranjeras y las autoridades nacionales, mediante una serie de subterfugios para saltarse el consentimiento previo de líderes y de las comunidades locales, en máxima alerta ante el riesgo inminente del despojo de sus propiedades, bienes comunes y derechos humanos en la explotación no consentida.

Se han seleccionado fragmentos críticos de la historia medioambiental, apenas reseñada desde la era industrial. No obstante, todavía existen vacíos ante el énfasis económico sobre el detrimento del metabolismo ecológico y la presunción tacita de la entrega del patrimonio natural al capital. Este escrito aporta el apremio en visibilizar las fracturas ecológicas paralelas al desarrollo de las fuerzas de producción, la propiedad privada, el poder económico y político en los países subdesarrollados, si se desea una mejor comprensión de la aguda crisis climática actual, después del fracaso de COP-25 en Madrid y la finalización del Protocolo de Kioto (1997-2020).

Así, la "Fría Edad de Hielo", el primer hito catastrófico, por efecto de la primera colonización europea en Las Américas y el destierro forzado de millones de esclavos desde África, han dejado herencias de saqueo, explotación, enfermedades infecciosas, pandemias, contaminación y sufrimiento de incalculable impacto global con la desaparición de más de 60 millones de habitantes. Desde mediados del siglo XX hasta la segunda década del Siglo XXI, avanza el segundo hito climático, se multiplican las evidencias sobre la diversificación de conexiones socio ambientales entre el clima y las migraciones; el deterioro de la salud por la aparición y propagación de enfermedades infecciosas desde zonas endémicas a ciudades distantes de sus lugares de origen; las sequías con temperaturas extremas de frío y de calor en la Tierra; el derretimiento de los glaciares con peligros distintos en las grandes ciudades; hundimientos en Yakarta, el sur

del Reino Unido, Dhaka, Bangkok, sin que las otras estén exentas de la crisis climática. Como se ve, existen consecuencias diferenciadas entre los países industrializados del G-20, sin compromiso político en la reducción global de las emisiones de GEI ampliamente demostrado en la COP 25-Madrid. Para O'Connor (2000, p. 13) *Los acuerdos internacionales sobre el desgaste de la capa de ozono son débiles y en materia de calentamiento global son meramente simbólicos.*

En los países del Sur Global, la seguridad alimentaria, eje central en las economías locales, puestas en riesgo por la sustitución autoritaria y violenta de la agricultura agroindustrial, ha arrojado a las poblaciones nativas a los abismos más profundos de la desigualdad y el hambre. Así, la historia del subdesarrollo no deja de repetirse, exceptuando las diferencias geográficas y socioculturales en poblaciones campesinas de Asia y África. Para Galeno (2004):

*La región [Las Américas] sigue trabajando de sirvienta, existiendo al servicio de las necesidades ajenas, como fuente y reserva del petróleo y el hierro, el cobre y la carne, las frutas y el café, las materias primas y los alimentos con destino a los países ricos que ganan, consumiéndolos, mucho más de lo que América Latina gana produciéndolos (p. 15).*

El capitalismo de desposesión ha recorrido extensas travesías en infinidad de espacios y tiempos por las Américas, África y Asia en cinco siglos de despojo en los territorios ocupados por pequeñas y medianas propiedades, esparcidas entre bosques tropicales húmedos, ríos y cañadas, para reconvertirlos en millones de hectáreas de monocultivos de materias primas agroindustriales, desafiando las leyes de la naturaleza y el destino desalentador que le espera a la Tierra con el avance de la crisis climática a un posible no retorno, ante el riesgo de la evidente desaparición de la especie humana entre 2050 y 2100, sí no ocurre antes de 2030.

De otra parte, el capital no se arredra ante los conflictos por la reducción de los bosques tropicales húmedos, ni por cualquier otro evento climático, por más catastrófico que sea. La aparición de la pandemia global covid-19 a finales de diciembre 2019, y su posterior expansión imparable en todos los continentes, puso en jaque a las economías de los países desarrollados. Los gobiernos europeos y de Estados Unidos tardaron en reaccionar, quizá, se habían acostumbrado a ver el dengue, la malaria, el H1N1, la aridez de los suelos y la escasez de agua y otras tragedias medioambientales, siempre distantes de sus propias fronteras. Desde la segunda guerra mundial, no se habían frenado las economías globales, tampoco se habían enfrentado a un enemigo invisible e inesperado portador de muerte rápida entre las poblaciones humanas.

*Desde hace décadas, la ciencia viene advirtiendo el peligro de nuevos brotes infecciosos de la familia coronavirus en selvas tropicales húmedas sometidas al exterminio por la deforestación y emisión exacerbada de GEI, antecedida de incendios y tala de bosques y el uso descomunal de agrotóxicos.*

En el momento de escribir este artículo, el presidente Trump ha acusado a China de fabricar el covid-19 en un laboratorio con fines políticos. Sin embargo, desde hace décadas, la ciencia viene advirtiendo el peligro de nuevos brotes infecciosos de la familia coronavirus en selvas tropicales húmedas sometidas al exterminio por la deforestación y emisión exacerbada de GEI, antecedida de incendios y tala de bosques y el uso descomunal de agrotóxicos entre otros desajustes ecológicos.

## Los Primeros Bosques Neotropicales, Riesgos y Evolución como Mercancía

Durante el periodo cretácico (145-65 millones de años), brotan los primeros bosques neotropicales. Este tiempo incluye la última extinción masiva del planeta, marcado por la desaparición de los dinosaurios y el origen del periodo evolutivo

de las plantas a las flores. Hacia los 65 Ma Jaramillo (2012, p. 58) “La historia del bosque neotropical es básicamente el estudio de la aparición de las angiospermas [plantas con flores] y su desarrollo y expansión hasta llegar a ser el clado dominante en los bosque modernos, un cambio en dominancia florística que transformó completamente los ecosistemas terrestres tropicales”. Esta hipótesis divide la historia de los bosques neotropicales en dos grandes periodos: Cretácico con la aparición de las angiospermas y el cenozoico por su dominancia completa. Los científicos del *Institut de Recherche pour le Développement*<sup>1</sup> (2011) por primera vez, han descrito la historia evolutiva de las palmeras. Esta planta reúne las características de los bosques húmedos tropicales. Con el método de datación molecular, basado en las secuencias de ADN, los bosques tropicales se remontan a 100 millones de años en Laurasia—antigua masa continental del Hemisferio Septentrional—y no en Ecuador, en 65 millones de años, tal como se suponía.

El bosque húmedo tropical, cubre actualmente un 7 por ciento de la superficie terrestre; posee estructuras complejas y suficiente agua, condiciones cálidas y húmedas en todo el año. El sotobosque incluye alturas entre 5-20 pies desde el

*Desde la época precolombina, en la cosmogonía de los pueblos indios, el ser humano ha sido y hace parte de la naturaleza... Los pueblos originarios, a diferencia de las sociedades capitalistas, no se identifican con la noción de progreso de la agricultura industrial. Para aquellos, la Tierra es el epicentro de la vida y base de la organización social, bajo ligeras variaciones, conservan como en el pasado remoto, la ayuda mutua y la reciprocidad.*

piso del bosque. Alberga, arbustos y palmeras enanas. Las especies se adaptan a pocas condiciones de luz; mientras que los doseles inferiores, dependen de los más altos del dosel. Se caracteriza por estructuras complejas de biodiversidad, representadas en miles de especies de invertebrados, muchas de ellas sin ser descritas por la ciencia y entre ellas, la flora, especies de lianas y plantas epífitas. Según la literatura ecológica, en una hectárea de terreno pueden crecer más de 200 especies de árboles diferentes y altos, entre 25 y 35 m con árboles emergentes

hasta de 60 m de altura con doseles arbóreos de cubierta densa y boscosa; lo complementa un soto bosque formado por diversas capas de suelo y en ellas, habitan complejos ecosistemas con diversidad de plantas silvestres, insectos, microbios. De otra parte, *Le Institut de Recherche pour le développement* (2011) afirma que los bosques tropicales poseen más de un 50 por ciento de especies de plantas y animales conocidos en ecosistemas terrestres; los más rico del planeta, cubren un tercio de los macizos mundiales en África, América Latina y la cuenca Indo-Pacífico.

En la prehistoria, hacia 3500 y 4000 años a.C., los grupos nómadas, y los actuales no contactados en la Amazonia han dependido de la caza, la pesca y la recolección de frutos ofrecidos por la naturaleza, y entre ellos, las relaciones de colaboración y coordinación de actividades simples les han asegurado la sobrevivencia. Desde la época precolombina, en la cosmogonía de los pueblos indios, el ser humano ha sido y hace parte de la naturaleza. En Jaquenod (2014) “La observación del sol y las estrellas combina con el estudio de la Naturaleza y del comportamiento de los animales, permitiendo la predicción de fenómenos como la sequía, las heladas o los temporales de las lluvias” (p. 145).

Los pueblos originarios, a diferencia de las sociedades capitalistas, no se identifican con la noción de progreso de la agricultura industrial. Para aquellos, la tierra es el epicentro de la vida y base de la organización social, bajo ligeras variaciones, conservan como en el pasado remoto, la ayuda mutua y la reciprocidad; la economía se sustenta en prácticas agrícolas reguladas por ciclos naturales de la Madre Tierra. Entre más vínculos crean los pueblos originarios y ciertos grupos sociales con la naturaleza, más se intensifica el cuidado y protección de los bienes comunes en el ámbito de conocimientos y creencias culturales. En este sentido, Marx y Engels han afirmado que “[partir] de una ontología materialista o realista de la naturaleza como condición previa de la existencia humana, y la producción de los medios

<sup>1</sup> ↪ Asociados con el New York Botanical Garden en los Estados Unidos y el Royal Botanic Garden en el Reino Unido.

de subsistencia, eran a su vez condición previa de la vida humana en todas sus múltiples determinaciones y, por lo tanto, de la sociedad humana” (Foster, 2000, p. 183). Por lo tanto, desde que el ser humano tiene noción de sí mismo, la naturaleza ha sido una condición *sine qua non* de su misma existencia y permanencia en la tierra.

El capitalismo centrado en la agricultura, desde el siglo XVI y en lo que va de recorrido del siglo, los países industrializados han convertido la naturaleza en valores de cambio; a la deforestación le sigue la agricultura intensiva al ritmo del crecimiento demográfico, el consumo de energías fósiles, la contaminación en nombre del progreso. Así, el capital concentrado en las transnacionales y grandes empresas nacionales, en complicidad con gobiernos y bancos financiadores, han conducido a los ecosistemas terrestres al límite de la explotación agrícola a gran escala. La alteración metabólica en “puntos críticos” de la biodiversidad, tras el desmonte de las selvas húmedas tropicales, los incendios y motosierras aceleran la expulsión de incontables organismos intermedios entre especies de plantas y animales, que interactúan y comparten el mismo ecosistema; sólo basta una pequeña mediación antrópica para desencadenar alteraciones irreversibles, tanto en la naturaleza como en humanos.

Las fracturas de ecosistemas frágiles, generan incidentes de estrés y desenlaces interdependientes entre especies intermedias de plantas y animales silvestres con capacidad de crear nuevas y naturales condiciones en las variaciones del virus, nuevas enfermedades infecciosas y desconocidas en la familia coronavirus: el SARS, la gripe aviar y el actual covid-19; el ébola. De análoga manera, los análisis de laboratorio indican que roedores y algunas especies de murciélagos están íntimamente relacionados con la propagación de enfermedades zoonóticas asociadas a la destrucción

*La sustitución de bosques tropicales húmedos y sus ecosistemas por la agricultura intensiva va en detrimento del Sur Global. Esto también ha implicado la devastación indiscriminada de las economías rurales y los modos de vida tradicionales ¿dónde aparece esta causa de la crisis climática? En los procesos de aparición de pandemias y enfermedades globales cada vez más letales como el covid-19.*

de ecosistemas por actividades humanas. Así, los científicos van más allá del eslabón intermedio del pangolín o un murciélago en la creación del último virus, el covid-19. Ellos infieren impactos negativos producidos por la interferencia humana, o del capital en términos económicos sobre la biodiversidad, siendo la causa de esta zoonosis, y apenas constituye la punta del témpano de hielo. Este contexto de investigaciones bioecológicas ha propiciado la publicación de

resultados del origen de covid-19. En Millán (2020), Robert E. Garry de la Universidad de Tulane, EE.UU, integrante del equipo de investigación liderado por Kristian Andersen afirmó:

*Si se tratara de una construcción de laboratorio, se tendría que haber utilizado un virus previamente conocido como plantilla. ‘El virus más cercano al SARS-CoV-2 es un virus de murciélago que fue secuenciado después de que comenzó la pandemia’, anotó Garry... Además, ese virus de murciélago es solo un 96% similar al SARS-CoV-2. No es posible completar esa distancia genética (4%) en un laboratorio’, añadió el científico (...). Pudimos establecer que, a partir de las características genéticas del SARS-CoV-2, es imposible que alguien pudiera haberlo creado en un laboratorio.*

De acuerdo con lo anterior, la sustitución de bosques tropicales húmedos y sus ecosistemas por la agricultura intensiva en millones de hectáreas de monocultivos de palma aceitera, cereales, la ganadería extensiva o la extracción de madera para el consumo de países industrializados, van en detrimento del Sur Global. Esto también ha implicado la devastación indiscriminada de las economías rurales y los modos de vida tradicionales, así como la destrucción de los bosques tropicales húmedos, turberas, manglares y humedales de trascendencia global en la disminución de GEI en ámbito planetario. En este sentido: ¿dónde aparece esta causa de la crisis climática? En los procesos de aparición de pandemias y enfermedades globales cada vez más letales como el covid-19, calificado de “10 o 19 veces más mortífero que la

gripa A (H1N1)” según declara la OMS (2020). Otros estudios advierten que la emergencia sanitaria “probablemente durará entre 18 y 24 meses, es decir, hasta junio o diciembre de 2021” (Hernández, 2020, 7 de mayo), de parecido modo, el informe del Centro de Investigación y Política de Enfermedades Infecciosas de la Universidad de Minnesota, indican que los estragos del nuevo coronavirus, podrían mantenerse hasta dos años más y se espera que hasta un 70% de la población podría quedar infectado en todo el mundo Cortés (2020, 2 de mayo).

## Concepción Práctica de la Naturaleza en los Orígenes de la Historia Humana

Marx y Engels, admiraron en Morgan, la publicación de evidencias inéditas sobre la condición primitiva del hombre, “de la gradual evolución de sus facultades morales y mentales a través de la experiencia y de su prolongada lucha con los obstáculos que se le opusieron mientras se habría camino a la civilización” (p. 21, 1972). En portentosa investigación elabora la base prehistórica de la humanidad en periodos étnicos, distribuidos en tres estadios del salvajismo, pasando por la barbarie hasta llegar a la civilización. En cada estadio, elabora subperiodos, caracterizados por artes, inventos y descubrimientos que definen una base económica, regulada por instituciones de formas de familia, propiedad y gobierno, vinculados entre sí por nociones de *progreso*, desarrollados a partir de gérmenes del pensamiento, descubiertos en las tribus de los indios de América del Norte con rasgos particulares entre los iroqueses. A lo largo de este escrito, la propiedad, el poder y el territorio han sido temas esenciales en el curso de la historia, así como rupturas y modificaciones en la apropiación humana de la naturaleza. En Morgan (1972): la idea de la propiedad permaneció endeble durante periodos inmensos de tiempo. Adquirió vida y experiencia durante los periodos del salvajismo y de la barbarie, así como en la preparación del cerebro humano para someterse a su dominio. Se acentúa la evidencia de “su imperio como pasión sobre todas las demás pasiones, que señala el comienzo de la civilización. Esto condujo al hombre no sólo a triunfar sobre los obstáculos que retardaban la civilización, sino también a establecer la sociedad política sobre la base de territorio y de propiedad” (Morgan, 1972, p. 23).

Así, en este largo proceso histórico, Terray (1971), coincide con Morgan en referencia al origen de la propiedad privada, “por obra del crecimiento masivo de la producción y de la cantidad de bienes disponibles la riqueza y la propiedad reemplazan a la selección natural y se convierten (...) en las fuerzas dominantes de la sociedad y gobiernan el espíritu público” (p. 65). La sociedad primitiva en su estadio avanzado en América del Norte, el arado con reja de hierro, la pala y el hacha al optimizar la horticultura, hicieron posible la labranza de los campos, y por vez primera, las “subsistencias ilimitadas” (Morgan, 1972). Así, surge la idea de reducir la selva en beneficio de grandes extensiones de cultivos y la concentración de poblaciones más o menos densas en áreas limitadas. El crecimiento poblacional y de alimentos intensifican las prácticas de quema y tala de bosques de vegetación nativa en intercambios metabólicos entre los grupos humanos y la naturaleza. Esta tendencia expansiva ha recorrido la historia humana; desde esta época hasta la segunda década del siglo XXI, la intensidad de uso del suelo ha dependido de las propiedades físicas, químicas y biológicas del suelo; del clima, la densidad demográfica, la economía y la disponibilidad de recursos de subsistencia, de poblaciones sedentarias, nómadas y migratorias.

Al lado del surgimiento de nuevas técnicas de producción en la agricultura, ganadería y las artesanías, las comunidades primitivas europeas lograron mantener sus recursos de subsistencia y modos de vida en dos sentidos: “el de la extensión de la posesión y de propiedad individual de los bienes por una parte y, por la otra, el de la transformación de los antiguos lazos familiares” (Godelier et. Al., 1972, p. 20). En cambio, el modo de producción asiático, se diferenció por los excedentes, autosuficiencia económica, uso limitado de la moneda y la armonización de la artesanía con la agricultura. Para Marx es natural este tipo de economía. En contraste, a las construcciones de grandes obras, les sucedieron quiebres en la propiedad colectiva con la aparición de una minoría de individuos que dominaba y

centralizaba la dirección convertida en eficiencia del trabajo técnico de interés general a gran escala en las “comunidades particulares” (como define Godelier a los nuevos grupos de poder), por el surgimiento de nuevas fuerzas productivas en trabajos de hidráulica, desecación o riego en grandes valles aluviales de Egipto o Mesopotamia, con intervención humana a gran escala en los ciclos biogeoquímicos con fracturas en la capa superior del suelo.

En Godelier et al (1972), la transición del modo de producción asiático hacia el feudalismo, una verdadera sociedad clasista, fue más frecuente que en la evolución occidental. Así, surge una fuerza singular y, a la vez universal, “a saber, la dominación del hombre sobre la naturaleza y la explotación del hombre por el hombre” (1972, p. 62). Entre la diversidad de enfoques históricos, este escrito se adhiere a la posición teórica de Moore: “la geografía histórica del feudalismo fue conformada por las relaciones de clase agrarias que envolvían a la masa de la población” (2003, p. 7). En la lucha por la renta agraria, prevaleció el arraigo campesino a la tierra, sin que el mismo terrateniente pudiese superar las limitaciones impuestas por la economía de subsistencia, escasa productividad agraria, incremento de la deforestación, agotamiento del suelo boscoso y la reducción de pastizales; aumento de la erosión e inundaciones; fracturas en ecosistemas locales y, por lo tanto, el predominio de bajos rendimientos en las cosechas de maíz; y la escasa o nula inversión en insumos para alimentar a los animales. Este escenario desató una verdadera crisis ecológica y poblacional.

El crecimiento urbano sobrellevó sucesivas fragmentaciones en los minifundios, este fenómeno todavía se reproduce en las medianas y pequeñas propiedades en el Sur Global. Alrededor de 1300, afirma Moore (2003), empeoró la situación socioeconómica con caídas de los ingresos señoriales; elevados impuestos y rentas en especie o monetarias sin inversiones, que lejos de invertirse en abonos para el mejoramiento de los suelos, se convirtieron en el “problema central (...) engendrado por las contradicciones de clase del feudalismo” (Moore, 2003, p. 10), al convertirse en motor del levantamiento de la clase campesina. Así se crea un terreno fértil en la propagación de las epidemias, hambrunas y muertes de millares de pobladores. Por lo tanto, ‘el rasgo crucial... [es] la producción para el uso’ (Sweezy)’ (...) puesto en modo simple, la relación señor-campesino era fundamentalmente antagónica a la sostenibilidad ecológica a largo plazo” (p. 8).

En resumen, en la evolución de la comunidad primitiva en Norteamérica, el modo de producción asiático, el feudalismo y las fases del capitalismo financiero, la propiedad de la tierra ha sido condición *sine qua non* de fuente de poder,

*En las Américas, la colonización europea se impuso con impacto global. Ante el estancamiento económico europeo, se estrena la primera brecha global intercontinental centro-periferias ... La magnitud, extensión y calendario del posterior crecimiento sucesivo de la vegetación y el secuestro de carbono resultante impactó el sistema global de la Tierra, el cual se conoce como la “fría Pequeña Edad de Hielo”, con base en registros del núcleo de hielo en la Antártida. Es el inicio del Antropoceno, siglos anteriores a la Revolución Industrial.*

riqueza, dominación económica y política del gran capital. Así, la historia humana en la espiral del progreso desdobra la unidad en dos elementos contradictorios de la realidad social: “a) el desarrollo general de los medios para dominar a la naturaleza y para asegurar la supervivencia de una especie cada vez más numerosa, y b) la disolución progresiva de las solidaridades comunales y el desarrollo general de las desigualdades entre los individuos y grupos” (Godelier, et al. pp. 55-56). En la actualidad, en países de América del Sur, existen terrenos ejidales de uso rural, sin que se puedan confundir con terrenos baldíos de propiedad de los municipios o del estado. No obstante, la

herencia consuetudinaria avala la propiedad campesina, aunque la falta de titulación de las propiedades ha facilitado a los estados en complicidad con terratenientes y trasnacionales, la expulsión campesina de sus territorios sin ninguna indemnización.

En las Américas, la colonización europea se impuso con impacto global. Ante el estancamiento económico europeo, se estrena la primera brecha global intercontinental centro-periferias. En Galeano (2004) el Renacimiento distanció ambos mundos en tendencias asimétricas de desarrollo, donde “América aparecía como una invención más, al lado de la pólvora, la imprenta, el papel y la brújula al bullente nacimiento de la Edad Moderna” (2004, p. 33). La tragedia infernal en las regiones de las Américas cruelmente colonizadas por el viejo continente: “Una sólo bolsa de pimienta valía, en el medievo, más que la vida de un hombre, pero el oro y la plata eran las llaves que el Renacimiento empleaba para abrir las puertas del Paraíso en el cielo y las puertas del mercantilismo capitalista en la tierra” (Galeano, 2004, p. 30). Koch, Brierley, Maslin, & Lewis (2018) han calculado el impacto devastador de las epidemias europeas con la eliminación del 90% (IQR 87–92%) de la población indígena en el siguiente siglo. Se infiere de una sucesión secundaria de 55,8 Mha (IQR 39,0–78,4 Mha) de tierra abandonada con el secuestro de 7,4 Pg C (IQR 4,9–10,8 Pg C), equivalente a una disminución en el CO<sub>2</sub> atmosférico de 3,5 ppm (IQR 2,3–5,1 ppm CO<sub>2</sub>).

En la memoria colectiva de las Américas, la invasión europea dejó las huellas históricas de las masacres y la desaparición de 55 millones de indígenas de la faz de la tierra y la sucesión secundaria de 56 millones de hectáreas de tierra. La *magnitud, extensión y calendario* del posterior crecimiento sucesivo de la vegetación y el secuestro de carbono resultante impactó el sistema global de la Tierra, el cual se conoce como la “fría Pequeña Edad de Hielo”, con base en registros del núcleo de hielo en la Antártida. Es el inicio del Antropoceno, siglos anteriores a la Revolución Industrial. De otra parte, trajo enfermedades desconocidas: “[las] bacterias y los virus fueron los aliados más eficaces. Los europeos traían consigo, como plagas bíblicas, la viruela y el tétanos, varias enfermedades pulmonares, intestinales y venéreas, el tracoma, el tifus, la lepra, la fiebre amarilla, las caries que pudrían las bocas” (Galeano, 2004, p. 35). En las Américas, a finales del siglo XV e inicio del siglo XVI, en las islas del Caribe, la población indígena pagó tributos hasta su extinción definitiva en los lavaderos de oro, “sin descanso revolvían las arenas auríferas con el cuerpo medio sumergido en el agua o arando los campos por encima de los límites de su resistencia física, arrastrando pesados instrumentos de labranza traídos desde España” (Galeano, 2004, p. 31).

Desde el inicio de la invasión europea, el oro y la plata dieron impulso al crecimiento económico europeo. En menos de tres siglos, el azúcar del continente invadido se transformó por excelencia en productos agrícolas; se extendió desde el noreste brasileño, las islas del Caribe, Cuba, Veracruz, Puerto Rico hasta la costa peruana. En Estados Unidos se incorporó la fuerza de trabajo esclava traída desde África en buques holandeses. Con la expropiación de tierras fértiles de pequeños agricultores, los suelos se convirtieron en erosionados latifundios con el agravante de fracturas discontinuas en las corrientes de agua, la proliferación de incendios asociados al despeje de poblaciones boscosas y vegetales y la desaparición de millones de jabalíes, tapires, conejos, pacas y tatúes, entre otras especies nativas. En definitiva, el suelo quedó apto para los monocultivos de caña, cereales y la explotación industrial ganadera de Holanda, Francia, Inglaterra y Estados Unidos (Galeano, 2004).

A propósito del enfrentamiento entre invasores europeos y las poblaciones de las Américas, en el Tomo 1 de El Capital, Marx analiza el modo capitalista de producción y de apropiación, el cual permite descubrir tanto los obstáculos de la propiedad obtenida por el hombre con su propia fuerza de trabajo en su propio beneficio en vez de enriquecer al capitalista; es decir, “La contradicción entre estos dos modos de producción y de apropiación, diametralmente opuestos, existe aquí de manera práctica”<sup>2</sup> (Marx, s.f., p. 724). En los siguientes siglos, en países del Sur global, el modelo económico transnacional, ha intensificado las expropiaciones y la destrucción de ecosistemas tropicales con alto valor en la protección del suelo, conservación de la humedad, almacenamiento y generación de dióxido de

<sup>2</sup> ↪ El subrayado es de Marx

carbono en beneficio del clima en la Tierra. En las colonias, el capitalista asegurado por la corona, arrebatada por la violencia las tierras originarias. Como se ve, la expropiación de la tierra en beneficio del capitalismo, convierte el pequeño propietario en jornalero a destajo, azotado por el hambre, las enfermedades y la desnutrición en sus propios territorios. Esta misma contradicción y llevada al límite, se ha perpetuado en Países del Sur Global, mediante la expansión sin límites de las plantaciones de aceite de palma.

## La Era Industrial

A finales del siglo XVIII, el gobierno inglés expidió una ley que prohibía la instalación de empresas siderúrgicas en las cercanías de Londres y a orillas del Támesis. La ley redujo la producción de metales. Sin embargo, los altos hornos no dejaron de consumir enormes cantidades de carbón de leña, lo que encarecía el combustible. “Entre tanto, los riquísimos yacimientos de carbón mineral continuaban intactos” (Mijail, 1983, p. 36). Al mismo tiempo, la máquina herramienta impulsaba el sector manufacturero hacia la revolución industrial inglesa, luego se expandió en Europa y en Estados Unidos. Igualmente, permitió la sustitución de energías renovables del agua, el viento, el músculo del animal y del hombre por el carbón, el gas y el petróleo, todavía irremplazables para el capital. Así que, “La energía de vapor creó el potencial de la era industrial, pero los mercados masivos la hicieron necesaria” (Ferris, 2000, p. 6).

En Inglaterra, en Marx (s.f.), gran parte del condado de Lincolnshire en la isla de Axholme y en otras parroquias situadas en la orilla del Trent, la máquina de vapor ha operado milagros en la desecación de estas tierras, así como la creación artificial de tierras aluviales destinadas a la producción de grandes extensiones de trigo y rentas elevadas a sus propietarios. Las labores agrícolas requerían la contratación de cuadrillas de jornaleros, entre 10 y 50 personas, distribuidos entre hombres, mujeres y niños de 6 a 13 años, dirigido por el *gangmaster* o capataz; este último a diferencia de la cuadrilla, reclutaba a jornaleros en el menor tiempo posible, con contrato a destajo y una escasa diferencia salarial del resto de la cuadrilla. En los análisis de Marx, en tiempos de escasez temporal de trabajo, las mujeres y los niños ingresaban en las labores del campo y surgía la tendencia a bajar los límites de las edades en las contrataciones, hasta convertirse la explotación de mujeres y niños en nuevo resorte para eliminar braceros masculinos y adultos, y de ahí, la reducción de jornales (s.f., p. 608-609).

## La Travesía por el Sur Global del Capitalismo de Desposesión

Marx en el Tomo I de El Capital, analiza la contradicción originaria de El Capital, en la primera invasión europea en las Américas, desde el siglo XVI, donde no deja de expandirse y profundizarse en el Sur Global, con diferencias, similitudes y matices en formas de desposesión de la naturaleza y las tierras de comunidades enteras de pequeños propietarios, basadas en estrategias de sangre y fuego y el mercado de los tratados de libre comercio impuesto a los ritmos del capital, que no se arredra ante la agudización de los conflictos medioambientales en la relación capital-naturaleza. Para Harvey, esta fase corresponde al capitalismo por desposesión, descrito en diversidad de relatos de vertientes económicas, político-sociales, medioambientales y alteraciones climáticas de gran magnitud, que a diferencia de la “fría pequeña edad de hielo” (Koch, Brierley, Maslin, & Lewis, 2018), los científicos de la ONU prevén hacia 2030 una escalada multidimensional de impactos globales en la Tierra.

Desde finales del siglo XVI, la expansión transatlántica del capitalismo mercantilista, alteró la biogeografía, profundizó la dependencia económica de países sometidos con formas combinadas de esclavitud y feudalismo, reguladas por los bancos financieros en Asia, África y en las Américas. Así, la extensa historia en los dos periodos coloniales, ha

transformado paisajes exuberantes de selvas densas de climas tropicales húmedos en tierras áridas, secas y ardientes; han fracturado y contaminado los cauces de ríos y quebradas en beneficio de grandes plantaciones de palma de aceite, con irreparables daños en usos y prácticas de siembras de cultivos tradicionales, la conservación del agua y la biodiversidad con estilos propios de economía solidaria afirmada en estándares de calidad de vida sustentables. África Occidental y África Central, representan el epicentro original del cultivo de palma aceitera. La planta posee profundas raíces culturales en la economía de la mayor parte de países en la región. Se utiliza en la cocción de alimentos, bebidas y medicamentos, en la alimentación animal, en la fabricación textil, en materiales de construcción, en ceremonias culturales y espirituales (*Grein y The Alliance against Industrial Plantations in West and Central Africa, 2019*). Para las multinacionales, la producción y procesamiento de aceite de palma tributan sinnúmero de ventajas, es el más barato en comparación con el de soja o de colza; responde a la demanda de productos alimenticios, aseo, cosméticos y agrocombustibles de a la población europea y países emergentes en crecimiento.

Como se ve, se repite la historia de desposesión, en Ecuador<sup>3</sup> y en el resto de países productores del Sur Global, el paisaje biodiverso de vegetación nativa se ha convertido en escenarios monótonos y repetitivos en cientos de miles de hectáreas de palma aceitera. La fertilidad del suelo sucumbió a la aridez improductiva, de ahí el nombre de desiertos verdes. O'Connor (2002, p. 33) vaticinó: “en algún momento del futuro, la naturaleza se tornará irreconocible (...) será, más bien, una naturaleza física tratada como si estuviera regida por la ley del valor y el proceso de acumulación capitalista mediante crisis económicas, como la producción de lápices o de comida rápida”. En Inderena (1986): “Se calcula que cada centímetro de suelo se forma en un lapso de tiempo de 100 a 400 años. Por lo tanto, los suelos productivos que sostienen la agricultura de la tierra tardaron entre 3 mil y 12 mil años para llegar a ser productivos” (p. 1). Así, la visión de O'Connor se manifiesta claramente en Centroamérica, donde la expansión de las plantaciones de palma aceitera ha traspasado fronteras y gobiernos como si se tratase de un sólo proyecto empresarial de gran magnitud. Según datos de la Cámara Nacional de Productores de Palma, el 50 por ciento de la superficie sembrada de palma en

*Los monocultivos se propagan por el territorio hondureño, amparados en prácticas feudales, pues el gobierno delegó las funciones sociales a la buena voluntad de las empresas privadas. Por ejemplo, el Grupo Jaremar funge como el otrora típico señor feudal que convirtió en siervos a los habitantes de las aldeas circundantes, hasta el punto de negarles el servicio de electricidad y mínimas condiciones de subsistencia.*

Costa Rica está en posesión del 3 por ciento de los productores (Guillén, 2017). En Centroamérica<sup>4</sup> “coinciden fechas de experimentación y planes piloto como en los años 50 y 60, en Costa Rica y la costa del Océano Pacífico”. En Honduras<sup>5</sup> el monocultivo de palma lidera la deforestación y la pérdida de territorio de las comunidades garífunas y misquitas. De otra parte, El Pulso, (2017), los graves daños ecológicos muestran efectos de cambio climático por pérdidas

incalculables de las zonas boscosas que desde ya “anuncia un futuro temerario. Los cultivos de palma africana y la ganadería son los grandes devoradores del bosque nacional”.

<sup>3</sup> ↪ Aguilar (2017) “Esto, a partir del Acuerdo Interministerial 189 de julio de 2015 (...), amplió el mapa agroecológico para la expansión de la palma aceitera de 332.775 hectáreas a casi 9,2 millones hectáreas. (...) equivalentes a la tercera parte de la extensión del territorio ecuatoriano que es de 25,6 millones de hectáreas. Además sobrepasa toda la superficie agrícola del país, que en 2016 fue de 5,39 millones de hectáreas”. El cálculo oficial es de 370 mil hectáreas; en Guatemala existen 130 mil hectáreas de palma en plantaciones.

<sup>4</sup> ↪ Las cifras registradas oficialmente sobrepasan las 370 mil hectáreas. Están en aumento por la agresiva expansión a nivel global. Las exportaciones centroamericanas tienen como destino México, Estados Unidos y la Unión Europea (Guillén, 2017)

<sup>5</sup> ↪ El monocultivo de la palma aceitera devora los bosques del país, entre 2004 y 2017 llegó a 150.000 hectáreas equivalente al tamaño de la ciudad de México por sus altos rendimientos económicos, sin prever la contaminación del suelo, el reemplazo de árboles nativos, el estancamiento o la desaparición del agua ante la voracidad de las ganancias de empresarios y campesinos solventes (El Pulso HN, 2017). En Honduras los cultivos se extienden en más de 250.000 hectáreas, dentro o fuera del área protegida del Parque Nacional Jannete Kawas, de 79.381 hectáreas tiene al menos 3.478 hectáreas sembradas y en total 7.000 hectáreas en los parques nacionales. En Rauda, Villagrán, & Sánchez (2017) tres empresas controlan el 61 % de la producción de aceite en el país: Corporación Dinant, Grupo Jaremar y Aceydesa

La agresividad de la agroindustria hondureña se ha vinculado a los poderes político-militares y del narcotráfico. Bajo esta perspectiva, Rauda, Villagrán & Sánchez (2017) afirman que, el 61 por ciento de la producción de aceite de palma está controlada por la Corporación Dinant, Grupo Jaremar y Aceydesa en permanente expansión territorial, sea en laderas, a la orilla de un río, la reserva forestal Kawas o el borde de una carretera y en Valle de Aguán. Los monocultivos se propagan por el territorio hondureño, amparados en prácticas feudales, pues el gobierno delegó las funciones sociales a la buena voluntad de las empresas privadas. Por ejemplo, el Grupo Jaremar funge como el otrora típico señor feudal que convirtió en siervos a los habitantes de las aldeas circundantes, hasta el punto de negarles el servicio de electricidad y mínimas condiciones de subsistencia.

En el resto de países de las Américas, los gobiernos, las empresas y los campesinos productores y plantas procesadoras de aceite de palma y sus derivados, actúan por fuera de la ley cuando se trata de acumulación de beneficios y siembras ilegales de terratenientes al servicio de políticos y de narcotraficantes. De otra parte, la población campesina está en riesgo, pues ha relegado la siembra de cultivos de subsistencia familiar, con total desconocimiento del impacto de la crisis climática en la biodiversidad, el acceso a las fuentes de agua, la permanencia de nutrientes en el suelo y la seguridad alimentaria. En países del área Andina (América del Sur), se replica el modelo de desposesión de tierras en reemplazo del modelo de uso y prácticas tradicionales de cultivos con supuestas alianzas estratégicas, cuyo único propósito es sacar al campesino de su territorio o someterlo a formas neocoloniales de esclavitud o de feudalismo. Veamos algunos ejemplos: Colombia<sup>6</sup> es el primer productor del continente y el cuarto a nivel mundial.<sup>7</sup> El gobierno a través del modelo vertical de las alianzas estratégicas apalanca a Indupalma, Manuelita Aceites y Energía en Colombia en la tercerización de la fuerza de trabajo campesina a través de las Cooperativas de Trabajo Asociado (CTA). Con la firma del contrato, coarta derechos laborales y obligaciones sociales más el agravante del despido inmediato, si el trabajador intenta organizarse en sindicatos o reclama reivindicaciones salariales (kill & Overtet, 2018 y Vasquez, 2017).

Por otra parte, los aliados intermediarios promueven las alianzas estratégicas, mecanismo de apropiación de las tierras y la esclavización de la fuerza de trabajo y obligan al campesino a hipotecar las tierras—única fuente de financiación en

*Es ‘un modelo que multiplica el hambre, las frustraciones y los abusos de todo tipo’, los cuales van desde la persecución por la producción y venta del propio aceite de palma, a otros delitos como las agresiones físicas o sexuales en las propias plantaciones del monocultivo.*

la compra de insumos—y cubrir pagos de asesoría técnica y transporte. Entre tanto, la deuda crece exponencialmente hasta que llega el impago definitivo y el traspaso de las propiedades al empresario palmicultor. En la escalada de presiones y engaños, también se niega al campesino el derecho de asociarse como copropietario de las plantas extractoras, que fue promesa de enganche en el inicio de las

negociaciones de las alianzas estratégicas. El encadenamiento fraudulento es imparable, sobrelleva costos de producción con intereses que duplican la deuda, el 8 por ciento bruto sobre los ingresos que cobra la empresa. En Sabana de Torres, las deudas iniciales de los campesinos asociados a Indupalma, ascendían a \$7.940 millones. Sin embargo, por concepto de “operación logística” terminarían pagándole \$9.918 millones adicionales al préstamo inicial en los 18 años de duración del contrato. No obstante, las gabelas de expropiaciones no se quedan en la defraudación

<sup>6</sup> ↪ Este país posee las mayores extensiones de monocultivos de palma aceitera, cerca de 450.000 hectáreas en 2012 (Fedepalma). En Palo Alto situado en la subregión montañosa de Marialabaja, (Caribe colombiano), la palma aceitera sustituyó a los cultivos alimentarios de arroz, maíz, yuca y plátano, replicándose esta tendencia en otros departamentos del país. El tiempo cronológico de expansión coincidió con los años más sangrientos del conflicto armado, entre 1998-2002 en Marialabaja y en el Catatambo ingresaron los paramilitares, las masacres más despiadadas con el vaciamiento territorial y compras masivas de tierras, así se inaugura la llegada de los palmeros ( (Rodero & Rado, 2017).

<sup>7</sup> ↪ En 2014, los principales destinos de exportación agroindustrial de aceite de palma fueron Holanda (48%), seguida de México (13%), que con frecuencia figura entre los países más violentos del mundo, y España (8%).

del campesino: “la empresa (cuyo principal accionista es una sociedad localizada en Panamá) hipotecó las tierras de campesinos con la compañía GMG Máster Fund, localizada en Islas Caimán, otro paraíso fiscal” (Vásquez, 2017).

En Camerún, las plantaciones se han instalado en territorios donde ya vivían y trabajaban mujeres en pequeños y productivos negocios. Con la sustitución de la palma, han desaparecido otros recursos que daban vida al bosque: la madera, los árboles medicinales y la biodiversidad (...). Al reducirse la tierra agrícola, se han incrementado los precios del mercado. Es ‘un modelo que multiplica el hambre, las frustraciones y los abusos de todo tipo’, los cuales van desde la persecución por la producción y venta del propio aceite de palma, a otros delitos como las agresiones físicas o sexuales en las propias plantaciones del monocultivo, según afirma Ngobo, coordinadora de la Red de Actores de Desarrollo Sostenible en Camerún (Castro, Moreno A., & Villadiego, 2018).

En RIAO-RCD et al. (2016), en la República Democrática del Congo, Feronia Inc. en 2015, registrada en Canadá, replica el mismo modelo económico, negacionista de todos los derechos laborales a los trabajadores: dos dólares de salario por día (1.921,58 CDF, franco congoleño) y una parte del mismo lo paga en especie. Los contratos duran pocos meses; después del despido, entre el actual y la siguiente contratación dejan pasar un tiempo antes de volver a vincular a los trabajadores. Así mismo, niegan los derechos de salud personal, familiar y asistencia sanitaria; aplican el sistema ikotoma, consistente en retardar los pagos del salario. Este subterfugio obliga a los trabajadores a solicitar créditos con altos intereses a la compañía. Este sistema “es tan integral con las operaciones de Feronia, que los directivos del sindicato de la compañía, según consta, conceden los préstamos ikotoma en las mismas instalaciones de Feronia Inc., cerca de la zona donde los trabajadores recogen sus salarios... mientras que los directivos ganan millones de dólares” (RIAO-RCD y otros, 2016, p. 9). En última instancia, el dinero se queda y circula en las arcas de Feronia; entre tanto, el trabajador se endeuda de por vida.

Otra práctica reiterada en las plantaciones de palma aceitera en África, es la detención arbitraria, violenta y mortal de los trabajadores por parte de guardas de Feronia, acusándolos de robar algunas nueces de palma. Con frecuencia, ocurren graves enfrentamientos entre las comunidades y la compañía. En la República del Congo, en 2015, más de 60 jefes tradicionales y otros líderes comunitarios de todo el distrito de Yahuma, donde están más del 90 por ciento de las plantaciones de Feronia, en Lokutu, firmaron una declaración en contra de Feronia y sus predecesores por la ocupación ilegal en los últimos 104 años (RIAO-RCD et al 2016, p. 7). Reiteradamente, las comunidades solicitan “la devolución de sus tierras; compensación por años de trabajo forzado, la ocupación de sus tierras, la destrucción de sus bosques de palma y la resultante pérdida de beneficios (...) la libertad de utilizar sus bosques y cultivar sus tierras como deseen” (RIAO-RCD y otros, 2006, p. 18). También, exigen el cumplimiento de las promesas relacionadas con la construcción de infraestructura: escuelas, hospitales, carreteras, viviendas decentes y centros comunitarios.<sup>8</sup>

*Los pueblos étnicos, sociedades campesinas, líderes medioambientales y de derechos humanos y grupos nómadas en permanente aislamiento en la Amazonia, Asia y África, sobreviven y luchan desde sus organizaciones sociales y étnicas a pesar de la represión estatal y la violencia ejercida por ejércitos privados de las multinacionales.*

<sup>8</sup> ↪ Feronia en 2015 ocupaba más de cien mil hectáreas. Por otra parte, “Feronia no ha compartido información crucial respecto de las finanzas o documentación concerniente a las concesiones de tierra. Las comunidades saben que no se han beneficiado de las operaciones de la compañía, pero no saben cuánto se han beneficiado los propietarios y directivos de la compañía de estas operaciones ni cómo se han gastando los 118 millones de dólares que las IFD han proporcionado a Feronia” (RIAO-RCD y otros, 2006, p.18).

## El Capitalismo de Desposesión y las Resistencias Comunitarias

Conviene detenerse en las guerras internas: una estrategia violenta en las expansiones de las transnacionales en Países del Sur Global. En cada territorio usurpado, crece el abismo insalvable entre las empresas agroindustriales y las economías de subsistencia en hábitats asimétricos y biodiversos diseñados por la misma naturaleza. Las fincas y las pequeñas propiedades se han asentado en laderas de las montañas y arbustos; valles y llanuras al borde de los ríos y las quebradas, que el capitalismo de desposesión avasalla sin compasión al ritmo de la expansión de las plantaciones de la palma aceitera. Es el enfrentamiento entre el capitalismo de desposesión y las poblaciones originarias amparadas por derechos comunitarios, también llamados “derechos especiales” por tradición ancestral. Los pueblos étnicos, sociedades campesinas, líderes medioambientales y de derechos humanos y grupos nómadas en permanente aislamiento en la Amazonia, Asia y África, sobreviven y luchan desde sus organizaciones sociales y étnicas a pesar de la represión estatal y la violencia ejercida por ejércitos privados de las multinacionales. Para citar un ejemplo, en la Amazonia brasilera, los indígenas Lawahivas en defensa de sus vidas huyen del terror de terratenientes, madereros, colonos y narcotraficantes. Se recalca que la estrategia de guerra interna en las Américas es la más eficaz cuando se trata de expropiaciones por masacres y desplazamiento forzado.

Afirma, Picado (2017): en Guatemala, los palmicultores a través del financiamiento de ejércitos privados han expulsado a poblaciones campesinas, afro y pueblos indígenas. Así ha ocurrido en el Sur de Petén, Izabal, Alta Verapaz, Quiché, Q´eqch´í, Escuintla, Suchitepéquez, Quetzaltenango, San Marcos y Retalhuleu; un 4 por ciento del total de la superficie agrícola del país está ocupada por este monocultivo. En Honduras, después del Golpe de Estado de 2009, la expansión palmera coincidió con la agresiva militarización y violencia contra los campesinos. En el Valle del Aguán han ocurrido gran cantidad de asesinatos y desaparecidos dentro de las plantaciones, se ha responsabilizado a la empresa DINANT, la mayor productora de aceite de palma del país.

América Latina encabezó en 2018, el infame listado de asesinatos, criminalizaciones de las demandas civiles con intimidaciones a líderes, familias y comunidades de activistas en defensa de los derechos agrarios territoriales tras el despliegue de ejércitos de vigilancia privada, legales y paramilitares o narcotraficantes; abogados mercantiles expertos en batallas legales, aliados con políticos, empresarios y funcionarios de los gobiernos. En Colombia, por ejemplo, los terratenientes feudales e improductivos, son los autores intelectuales de las guerras internas en casi sesenta años de historia, es la estrategia más exitosa en la redistribución violenta de la tierra en su beneficio. La confrontación armada también ha facilitado a las transnacionales apoderarse de la madera, el carbón, el petróleo en la Amazonia y en áreas estratégicas en las regiones biodiversas. Ahora, caen vorazmente sobre el oro, el coltán, las piedras preciosas y raras, entre otros. La impunidad en delitos de exterminio y desaparición forzada representa el valor agregado entregado por los estados nacionales a los grandes depredadores de la tierra.

Indepaz (2019), ha denunciado en Colombia, desde la firma del Acuerdo de Paz (2016) y hecho trizas por el gobierno del presidente Iván Duque (2018-2022), un registro superior a 620 asesinatos de líderes, lideresas sociales y defensores de derechos humanos, etiquetados de activistas criminales en 87,5 por ciento de los casos en las regiones colombianas. Entre el 1 de enero de 2016 y el 8 de julio de 2019, en 521 casos, los líderes sociales asesinados formaban parte de organizaciones campesinas, indígenas, afrodescendientes, ambientalistas y comunales. Los conflictos agrarios por la tierra, el territorio y los recursos naturales representan el 70,98 por ciento de homicidios; en tanto que, el capitalismo de

desposesión continúa en expansión por el Sur Global. Este escenario aterrador se repite en los demás países de las Américas con diferentes estadísticas en persecuciones, homicidios y masacres.

En Las Américas, sin embargo, las organizaciones comunitarias resisten el desalojo forzado de las tierras. Ante la muerte se fortalece el sentimiento y la convicción de no tener nada que perder y todo que ganar. Deciden, sin importar el precio, desarrollar distintas estrategias de resistencia legales, culturales, políticas y de información por el tiempo que sea necesario. Con frecuencia afirman en denuncias, movilizaciones sociales y carteles: (...) *somos semilla, si cae un líder, se levantan dos y los que sean necesarios*. En permanente resistencia comunitaria se defiende el legítimo derecho a la expulsión de las multinacionales y grandes empresas de los territorios obstruidos por la devastación medioambiental y sociocultural. Para Harvey (2014) el capital no se amedrenta enfrente de las crisis medioambientales generadas por el acceso a los recursos «naturales», la absorción de sustancias contaminantes, la degradación de los hábitats, la biodiversidad, entre otros.

*GRAIN, WRM et l'Alliance informelle contre les plantations industrielles d'huile de palme en Afrique centrale et occidentale* (2019) en Indonesia, la Mesa Redonda de Aceite de Palma (RSPO por sus siglas en inglés) certificó a PT Asiatic Persada, la compañía productora más grande de palma aceitera, asociada a Wilmar, y a la vez, hace parte del Consejo de Administración de RSPO, implicada en la expulsión de comunidades enteras de sus tierras, la destrucción de sus viviendas sin autorización judicial; graves violaciones de derechos humanos y del derecho al trabajo, valiéndose de grupos armados y del silencio cómplice de las autoridades de sus respectivos gobiernos. En *Salva la Selva* (2008):

*Muchas de las empresas miembros de la RSPO han continuado con la destrucción de grandes zonas de selva húmeda en flagrante violación de los derechos humanos, como es el caso de Wilmar International en la Isla de Bugala (Uganda) y en Indonesia, PT SMART, Agro Group e IOI Group en Indonesia, FEDEPALMA en Colombia, o Unilever en Indonesia, Malasia y Costa de Marfil.*

En los países del Sur, el capitalismo de desposesión, desde 2017 hasta la fecha, utiliza similares procedimientos de violencia en contra de un abanico de defensores de tierras, del agua, el medioambiente y la seguridad alimentaria, sobre todo en Filipinas, Colombia, Brasil, Guatemala y México. En contraste, en Kill & Overbeek (2018) en el sudeste asiático, las plantaciones de palma de aceite en Malasia e Indonesia han concentrado la producción mundial en un 85 por ciento, aunque prevalecen cifras poco actualizadas.<sup>9</sup> A diferencia de Asia y las Américas, el informe elaborado por *Grein y The Alliance against Industrial Plantations in West and Central Africa* (2019) destaca:<sup>10</sup> 27 proyectos de plantaciones de palma aceitera a gran escala, a lo largo de la última década “fueron abandonados o fracasaron (...) otros proyectos se redujeron o se estancaron”, las estimaciones de ocupación estarían en más de 3 millones 100 mil hectáreas de tierras. En su mayoría, los proyectos de las plantaciones de aceite de palma, ubicadas fuera de África Central y Occidental, han sido abandonados o reducidos,<sup>11</sup> Entre las razones del fracaso, se mencionan dos contextos diferentes: (i) en el interior de las compañías, a la escasa o ninguna experiencia en el sector de la agricultura a gran

<sup>9</sup> ↪ En Malasia, una expansión, equivalente a más del 50 por ciento del total—unos 14 millones de hectáreas en 2012—tuvo lugar a expensas de la expropiación de las tierras comunitarias y la ocupación de selvas, bosques húmedos y turberas. En el sudeste asiático se localiza la mayor parte de las plantaciones de palma aceitera a nivel global. “El 30% de aceite de palma de Indonesia es producido en la provincia de Indonesia de Kalimantan (el resto en Sumatra), mientras que la mitad del aceite de palma de Malasia se produce en Sabah y Sarawak” (Hance, 2019).

<sup>10</sup> ↪ Según la base de datos de GREIN y otros (2019), actualmente tienen 49 concesiones para plantaciones a gran escala de palma aceitera que cubre 2 millones 740 hectáreas.

<sup>11</sup> ↪ La expansión de las plantaciones industriales de palma aceitera en África está dominada por cinco compañías que tienen el control de tres cuartas partes del área plantada en el continente. Algunas de estas grandes compañías en el sureste asiático como Sime Darby, Golden Agri, KLK, Salim Group y Olam. Wilmar, con sede en Singapur tiene plantaciones en cinco países de África (Costa de Marfil, Gana, Liberia, Nigeria, Uganda) con 83 mil 714 has” (*Grein y The Alliance against Industrial Plantations in West and Central Africa* 2019, p. 4). Las compañías SOCFIN de Luxemburgo y SIAT de Bélgica han construido su imperio de plantaciones sobre las ruinas del Banco Mundial para el desarrollo de plantaciones de palma aceitera y caucho en varios países de África Occidental y Central, entre 1970 y 1980 (*Grein y The Alliance Alliance against Industrial Plantations in West and Central Africa* 2019, p. 3).

escala, se añade la tendencia de usurpar grandes extensiones de tierras, luego cederlas en arriendo o en concesiones, después de alguna pequeña o ninguna inversión, y revender las tierras usurpadas a otras compañías. Y, (ii) la razón más relevante y definitiva, es las luchas de resistencia de las comunidades y de las organizaciones que las apoyan en defensa de sus territorios.

En *Grein* y *The Alliance against Industrial Plantations in West and Central Africa* (2019) se relatan varios casos de resistencia de las comunidades agrícolas. En el Distrito de Rufiji de Tanzania, pusieron fin a un proyecto de plantación de palma aceitera de 20 mil hectáreas de la compañía Infelsa *African Green Oil Ltd*" (p. 4). En el suroeste de Camerún, con apoyo nacional e internacional, las comunidades locales, han forzado al gobierno a reducir la concesión entregada a la firma estadounidense Herakles Farms de 73 mil hectáreas a menos de 20 mil hectáreas. Las comunidades de Camerún han frenado las expansiones de SOCAPALM subsidiaria de SOCFIN. En Liberia, el Clan JOEGBAHM impidió que la compañía EQUATORIAN PALM OIL, del Reino Unido se adueñara de sus tierras.

Salazar (2020) relata esta experiencia exitosa en las poblaciones de las Islas Aru, en Indonesia, donde las comunidades organizadas impidieron el ingreso de la concesión del Grupo Menara. Se descubrió que el gobierno nacional había emitido 28 permisos a distintas empresas controladas por Menara en las plantaciones de caña de azúcar, con decenas de directores diferentes y registradas en direcciones falsas en Yakarta. Los activistas sospechaban que esta estrategia fraudulenta evadía los límites de la superficie de territorio que podía controlar una sola empresa. El proyecto iba a destruir los medios de vida de millares de personas, debido a la generación drástica en emisiones de GEI, sin contar que en Indonesia se alcanzan las más altas del mundo. Las comunidades contaron con la participación de académicos, religiosos, colectivos en las redes sociales, periodistas, medios tradicionales de comunicación y ONG, logrando sortear todo tipo de obstáculos y llevar la historia a instancias internacionales. Las novedosas estrategias en la "guerra de la información" les dio la victoria final. En definitiva, es viable afirmar que las corporaciones agroindustriales serán expulsadas del Sur Global.

En [farmlandgrab.org](http://farmlandgrab.org) (2020): Feronia Inc y sus donantes han devuelto varias áreas de las plantaciones a las comunidades locales en las zonas de Lokutu, Boteka y Yaligimba en RD Congo. Así los titulares de las tierras las han recuperado después de 100 años de ocupación ilegal. Hasta ahora, la compañía ha abandonado varios cientos de hectáreas, incluidas las 420 hectáreas de plantaciones de palma aceitera del grupo MWANDO, Sector LWETE, Territorio ISANGI, Provincia de Tshopo. En este sector:

*Las comunidades locales han instalado ocho máquinas para la producción artesanal de petróleo utilizando un sistema de gestión de crisis cuyos maestros desempleados después de la pandemia covid-19 y otros intelectuales se han improvisado como ingenieros, jefe de fábrica, gerente de producción y un departamento de*

*Se evidencia que, entre más reducidas sean las propias necesidades básicas naturales y la bondad del clima, se demandan menos tiempo de trabajo necesario en la conservación y reproducción del productor y, mayor es el remanente de trabajo entregado a otros después de cubrir sus propias necesidades.*

*personal y de contabilidad que logren responder a la escasez de agua en las comunidades afectadas y otras aledañas que vienen a abastecerse de petróleo (...). El Sr. Ebambola, gerente de una fábrica en crisis afirmó: "Con el acceso a estas tierras, podemos reanudar nuestra producción de aceite de palma que fue interrumpido violentamente con la*

*colonización. Desde el comienzo de la semana he vendido, por mi cuenta personal, 15 latas de aceite, lo que*

*me da 300,000 francos congoleños (US \$ 150) en ganancias, que es siete veces más de lo que podríamos ganar trabajando para la compañía por mes, y muy difícil (Farmlandgrab.org. 2020)”.*

Y, en esta línea de resistencia, las comunidades están rescatando la propiedad legítima de sus tierras, modos de vida y sistemas agrícolas tradicionales con altos costos para las multinacionales, por situaciones de inestabilidad y pérdidas económicas. Sucede igual con los bancos internacionales que las financian. Si no se aproxima el “capítulo final para las plantaciones industriales de palma aceitera en Africa”, la resistencia en el Sur de las organizaciones sociales, a costa de centenares de vidas, no se desalienta de la expulsión definitiva de las transnacionales, aunque todavía no logre desalojarlas. Son conscientes que el territorio les pertenece y tienen el tiempo inter-generacional con variadas formas de resistencia.

En consecuencia, desde donde se examine, “el traspaso de trabajo y naturaleza del Sur global es necesario para las economías del Norte global.” Y a su vez, el modo de vida imperial y consumista del Norte global contribuye de manera decisiva a estructurar en modo jerárquico las sociedades en otras partes” (Brand & Wilsen, 2019). En oposición al despilfarro y consumo ilimitado del capitalismo financiero, en regiones apartadas del Sur Global, se evidencia que, entre más reducidas sean las propias necesidades básicas naturales y la bondad de clima, se demandan menos tiempo de trabajo necesario en la conservación y reproducción del productor y, mayor es el remanente de trabajo entregado a otros después de cubrir sus propias necesidades (Godelier et. Al., 1972, p. 129).

## El Valor de los Bosques en el Sur Global Versus el “Maquillaje Verde” y las Emisiones de GEI

Para las comunidades del Sur Global, el cuidado y la conservación de bosques y selvas tropicales están integradas en las actividades agrícolas: protegen los ecosistemas formados en sus raíces y demás partes de los árboles; mantienen fresco el clima; suministran agua dulce y controlan la erosión. Es la tienda natural en la curación de enfermedades, entre otras funciones. “Todos los bosques son bosques de gran valor”, según se afirma en una aldea de Indonesia. En contraposición, para las transnacionales, un bosque de « haute valeur de conservation » o con « haute valeur carbone » (Grein, WRM et l'Alliance informelle, 2019 p. 68), escuetamente es otro negocio de elevados rendimientos, certificado por la Mesa Redonda para el Aceite de Palma Sostenible (RSPO), ONG creada con “principios y criterios”, validados por el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF), aparentemente sostenibles, cuando en realidad, encubre el incremento de la producción y las ganancias de los accionistas.

La RSPO también gestiona préstamos bancarios para el desarrollo de las plantaciones. De otra parte, la etiqueta RSPO desvía la atención de los conflictos medioambientales en las plantaciones agroalimentarias, previa delimitación y elaboración cartográfica de los “bosques de alto valor de conservación” o “alto valor en carbono”, en respuesta a la reducción de las emisiones de GEI<sup>12</sup>. También se ha interpretado como “maquillaje verde” o “lavado verde” del negocio agroindustrial, asociado desde la orilla del Sur Global, a las crisis alimentarias en países gravemente afectados por

<sup>12</sup> ↪ La RSPO comenzó certificando compañías de aceite de palma en Indonesia, un país que se encuentra entre los principales productores de aceite de palma. Una de las empresas a las que se ha otorgado la etiqueta RSPO se llama PT Asiatic Persada. Esta compañía está vinculada a Wilmar, la compañía de aceite de palma más grande del mundo, que es miembro de la Junta Directiva de la RSPO (...). Hay muchos ejemplos similares en los que las compañías de aceite de palma involucradas en violaciones graves de los derechos humanos y laborales han recibido la certificación de la RSPO de que producen aceite de palma “sostenible” GRAIN, WRM y la Alianza informal contra las plantaciones industriales de aceite de palma en África central y occidental (Grein, WRM y la Alianza informal, 2019, pp. 65-66).

rupturas continentales del equilibrio ecológico. En las Américas, con especial énfasis en Brasil y en Colombia, los incendios en la Amazonia inician el avance de la frontera agrícola empujada por los monocultivos de la industria alimentaria.<sup>13</sup> Las multinacionales promueven las plantaciones desde la selección hasta la certificación, aíslan e impiden el acceso de los pobladores a los caminos de servidumbre con argumentos similares: el bosque *debe estar protegido (...) para salvar el clima (...), para salvar la biodiversidad.*

No obstante, ni las evasivas, ni las certificaciones de RSPO pueden ocultar las consecuencias de las fracturas agro-

*Las grandes extensiones de los monocultivos y bajos costes de producción son posibles en razón a graves violaciones de los derechos humanos, la seguridad alimentaria, la extinción de la biodiversidad y la justicia climática globales. Desde la cumbre de Río de 1992, el impulso a los mercados de carbono no solo han empeorado la crisis climática en la Tierra, sino que, han ampliado la brecha económica entre los Países del Norte y del Sur.*

ecológicas globales, tampoco la transferencia a las poblaciones y a la naturaleza de los costos ecológicos con alteraciones irreversibles de las funciones básicas de los bosques en la conservación de ecosistemas y los recursos de subsistencia en las comunidades. Todo esto en su conjunto, genera cambios de uso del suelo seguido de enormes cantidades de carbono. Sin embargo, desde la retórica y el poder del capital, han construido trampas mortales en supuestos beneficios climáticos a través de las industrias alimentaria y de agro-combustible. Cuando se

incluye en el cálculo de bajas emisiones de carbono, se ve que el uso del aceite de palma transformado en combustible produce un 25 por ciento más CO<sub>2</sub> que el combustible de origen fósil (Kill & Overbeet, 2018, p. 6).

Los gobiernos y las compañías en países productores de palma aceitera, presionan el 2.0 de los mercados de carbono (REDD+ y los MdC); mecanismos de adaptación al cambio climático que han apostado al incremento de beneficios complementarios con la venta de créditos de carbono, bajo el supuesto de pertenecer al sector de energías renovables. Como se evidencia en este escrito, las grandes extensiones de los monocultivos y bajos costes de producción son posibles en razón a graves violaciones de los derechos humanos, la seguridad alimentaria, la extinción de la biodiversidad y la justicia climática globales. Pues, bien, desde la cumbre de Río de 1992, el impulso a los mercados de carbono no sólo han empeorado la crisis climática en la Tierra, sino que, han ampliado la brecha económica entre los Países del Norte y del Sur. La aplicación del principio “el que contamina paga”, sustentado en la relación costo-beneficio, lejos de impedir la reducción de las emisiones en las fechas establecidas las han aumentado.

En Oettli, Behera, & Yamagata (2018), los mejores rendimientos exigen condiciones climáticas óptimas, 2.000 mm de lluvia mínima durante todo el año, repartidos homogéneamente, alrededor de 167 mm mes, con temperaturas mínimas entre 22 y 24 ° C y temperaturas máximas entre 29 y 33 ° C; humedad relativa superior al 85%. La radiación solar de al menos 16 o 17 MJ m<sup>-1</sup> d<sup>-1</sup> ha superado a la actual, sobre todo en el sudeste de Borneo, con posibilidades de que la producción de la palma aceitera no sea viable. Así se genera el peligro de que las plantaciones se extiendan en zonas de turberas, definidas como grandes depósitos de agua o cuencas lacustres, saturadas de materia vegetal semi descompuesto en los pantanos. Así que, de llegar a perturbarse estos vastos sumideros de carbono, podrían desencadenarse emisiones devastadoras de dióxido de carbono donde las temperaturas cálidas o la sequía degraden a las turberas intactas. Sheil (citado por Hance, 2019) advierte que “Borneo podría pasar de un clima húmedo a uno seco

<sup>13</sup> ↪ Las consecuencias negativas de los monocultivos de palma aceitera son una realidad no sólo en Colombia, sino también en Indonesia, Malasia, Papúa Nueva Guinea, Camerún, Uganda, Costa de Marfil, Camboya y Tailandia, así como en Ecuador, Perú, Brasil, Guatemala, México, Nicaragua y Costa Rica” (Salva la selva, 2008).

[lo más inquietante] y que partes de la inmensa isla podrían dejar de poder sostener las selvas tropicales”. En resumen, Kill & Overbeek (2018):

(i) A las deforestaciones, anteceden los incendios en áreas selváticas para “limpiar” el terreno y reemplazarlo por monocultivos de palma aceitera. Aparecen entre las principales causas de la pérdida de la biodiversidad global y la generación de insuperables conflictos medioambientales y sociales y la generación de GEI. (ii) El reemplazo masivo de los bosques tropicales destruye los suelos fértiles y agota las fuentes de agua; los suelos quedan expuestos a la lluvia, la erosión y la destrucción de ecosistemas; con frecuencia desvían el curso de los ríos y abren canales de drenaje para obtener y regular flujos óptimos de agua en las zonas de las plantaciones. (iii) El uso de agrotóxicos y fertilizantes garantizan altos rendimientos económicos con graves consecuencias en la salud de las comunidades y de los trabajadores. El efluente POME (Palm Oil Mill Effluent) de las plantas de procesamiento contaminan ríos y arroyos, recursos vitales para el sostenimiento de la vida y actividades domésticas de las poblaciones; la expansión del monocultivo vuelve inutilizable el agua; los campesinos trabajan sin equipos de protección, permanentemente expuestos a graves enfermedades respiratorias por efecto de los agrotóxicos. En Sumatra Occidental, por ejemplo, en 50.000 hectáreas vierten entre 1,4 y 1,6 millones de litros por año; el incremento del nivel de nitrógeno del agua provoca el crecimiento acelerado de algas en la superficie con alteraciones en el microclima, reducción del nivel de oxígeno del agua y por ende, en la disminución de la biodiversidad fluvial. Por citar un ejemplo, el Laboratorio de Toxicología de la Universidad de San Carlos (USAC), registró en más de 150 kilómetros del río La Pasión en Guatemala, la muerte masiva de peces y delicados problemas de salud en más de once mil personas por el alto grado de contaminación causado por el Malatión, un plaguicida utilizado en la eliminación de moscas en la fruta de la palma. Las fracturas ecosistémicas conllevan transformaciones radicales en el clima, arrasan la vegetación preexistente y acortan el ámbito de movilidad de las especies silvestres en la Amazonía hacia el Norte.

El informe de PNUMA (2019, p. 4), “las emisiones totales de GEI en 2018 —que engloban las que se derivan del cambio del uso de la tierra—alcanzaron una cifra sin precedentes: 55,3 GtCO<sub>2</sub>e”. Así mismo, coincide con la afirmación del rotundo fracaso de la COP25 (Madrid). Los países del G-20 lejos están de mostrar acciones climáticas dirigidas a la reducción de emisiones mundiales de GEI, durante los años de vigencia del Protocolo de Kioto (1997-2020). Además, estos países están detrás de casi el 75 por ciento de las emisiones mundiales de GEI (incluidas las del uso de la tierra), mismas que “determinan en buena medida las pautas globales de emisiones y hasta qué punto se va a eliminar la disparidad en las emisiones en 2030” (PNUMA, 2019, p. 6).

El informe de las emisiones de CO<sub>2</sub> desde los mismos territorios de las emisiones de GEI al lugar de consumo—la huella de carbono de los países del Sur a los industrializados—no incluye las emisiones producto del cambio de uso de la tierra. En la reducción de emisiones territoriales en países desarrollados, la importación del carbono incorporado se traduce en que, las emisiones per cápita de la Unión Europea, por ejemplo, se elevan por encima a las de China cuando se computan las emisiones debidas al consumo, sin agregar los costos en dinero y en vidas humanas por desplazamiento forzado y usurpación de tierras, la destrucción de la biodiversidad en bosques tropicales y poblados enteros. En cuanto a Indonesia podría decirse, que faltan datos concretos sobre emisiones que proceden del cambio de uso de la tierra y la silvicultura (PNUMA, 2019). De otro lado, en las plantaciones de palma aceitera, los sistemas tradicionales de cultivos, de fabricación y venta de productos con base en la palma aceitera, utilizan métodos

tradicionales de agro-silvicultura o intercalados con bajos costos ambientales en países de África occidental y central y en una región del Brasil, donde contribuyen en grado sumo a las economías locales y regionales. Bajo esta perspectiva, “en Africa, entre 6 y 7 millones de hectáreas de palma aceitera, utilizan sistemas de cultivos tradicionales, especialmente en Nigeria, donde representa aproximadamente un tercio del área global del planeta” (Kill & Overbeet, 2018, p. 12).

La mitigación del cambio climático depende de la defensa y protección de las selvas tropicales. Destruir los bosques es regresar el carbono a la atmósfera e incidir en temperaturas cada vez más cálidas y daños irreversibles en el planeta. Sin embargo, las selvas húmedas del planeta ejercen otras funciones vitales: hospedan alrededor del 50 por ciento de las especies de flora y fauna del planeta; suministran agua dulce y mitigan la erosión, y poseen propiedades milenarias aún desconocidas en las plantas para atender la salud (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, 2012).

La función principal de los bosques a nivel planetario, es la mitigación del cambio climático. Cuando la explotación es sostenible, los bosques producen dendro-combustible, que también es otra alternativa a los combustibles fósiles, sobre todo, una opción de vida a millones de habitantes en los continentes de Asia, África y las Américas. Proteger los bosques húmedos tropicales, es garantizar la supervivencia de la especie humana y asegurar medios de subsistencia a la población campesina en el Sur Global. Así, por ejemplo, Rodríguez (2020), en México, las comunidades lideran un modelo sustentable de aprovechamiento de recursos forestales comunitarios, protegen los ecosistemas, previenen plagas, tala clandestina o los incendios. La empresa forestal posee alrededor de 1392 ejidos y comunidades; 350 de ellas cuentan con infraestructura para ecoturismo, pero sólo el 50 por ciento desarrollaba esta actividad antes de la emergencia sanitaria covid-19.

## Conclusiones

Desde tiempo ancestral, la naturaleza es la Madre-Tierra, como organismo vivo, provee simultáneamente la vida y los recursos de subsistencia, que son dos funciones sustanciales de la tierra para el ser social. Sin embargo, con el desarrollo de las fuerzas de producción, poco a poco, el ser social perdió, hasta desaparecer en la tecnología, el vínculo que unía su existencia a la Tierra. La “Frontera amazónica de los no contactados” entre los límites de Perú, Brasil y Bolivia, todavía perviven los grupos originarios más aislados del planeta, en situaciones extremas de acoso y violencia de empresas nacionales y transnacionales y ávidos investigadores de las farmacéuticas, se han dedicado a la apropiación indebida de los conocimientos indígenas adquiridos en tradición legendaria por ensayo y error, cada vez con menos territorios de sobrevivencia. En dos siglos, el avance tecnológico ha alterado sin recelo las leyes y ritmos de la naturaleza, todavía ignorados por la ciencia, enfocada en las tecnologías 4.0, 5G, la robótica e inteligencia artificial.

El Sur Global se debate entre dos tipos de escenarios de conflicto y de lucha:

(i) Desde la primera ocupación transatlántica en las Américas, África y Asia hasta el capitalismo globalizado, un puñado de empresas agroalimentarias han arrebatado millones de hectáreas y liquidado a centenares de líderes dejando tras de sí, un lastre de conflictos medioambientales y sociales. Al menos treinta líderes y lideresas sociales han sido asesinados en Colombia en defensa de las tierras y los recursos naturales entre enero y febrero en lo que va de este año; 40 denuncias por asesinatos contra líderes sociales y la destrucción del Acuerdo de Paz (2016), Torrado & Oquendo (2020). En este país es extremadamente preocupante la desintegración de las regiones apartadas, sitios donde se encuentra la Amazonia, Orinoquia y selvas tropicales. Cada día, asesinan un líder, hasta el momento, el gobierno ni siquiera ha judicializado a uno sólo de los autores intelectuales, nacionales o extranjeros, financiadores de los ecocidios durante el tiempo de permanencia en el país. (ii) En medio del tétrico horizonte, también se han presentado casos exitosos de luchas y resistencias comunitarias enfocadas a la expulsión de las multinacionales con apoyos y consensos de actores y medios de información nacionales e internacionales; por ejemplo, el de las poblaciones de las Islas Aru en Indonesia, Lokutu, Boteka y Yalimba en África.

En Foster (2000, p. 232) Durante el siglo XIX, en las décadas de 1820 y 1830, la fertilidad del suelo disminuyó en toda Europa y en América del Norte. Desde esa época, es un problema crítico comparable con la creciente contaminación de las ciudades, la deforestación de continentes enteros y los miedos malthusianos de superpoblación. Regresando al siglo XXI, observamos el poder de reacción de la naturaleza enfrente de la codicia desenfadada del capital, que no se ha detenido, ni siquiera en la destrucción de árboles superiores a doscientos años de antigüedad, a cambio de productos de consumo inmediato. El ingeniero agrónomo Walter Pengue, entrevistado por Ecoportal.Net (2020), advierte que la huella ecológica crece radicalmente. Cada persona utiliza al menos dos hectáreas y media para satisfacer sus necesidades. Si se divide la superficie disponible de unos 14.000 millones de hectáreas por más de siete mil millones de humanos que somos, es evidente que nos estamos comiendo el mundo. Cada año tenemos menos planeta.

Durante cinco siglos, los daños medioambientales y socio económicos, se han revelado en variables multidimensionales en las crisis climáticas globales. Entre ellas, el monocultivo porta los problemas de erosión, contaminación del suelo y de los ecosistemas por el uso indiscriminado de pesticidas, productos y fertilizantes agroquímicos, dando por resultado, la aridez extrema en la capa agrícola con escasas posibilidades de regenerarse en la agricultura de policultivos de la subsistencia tradicional. En la crisis climática, la seguridad alimentaria, la escasez de agua seguidas de migraciones de millones de personas con hambre y sed, son variables de mayúsculas proporciones, si se tiene en cuenta el avance sin intervención práctica de acciones de conservación y desarrollo sostenible, en aras del retorno a la mitad de los suelos cultivables, como mínimo y la recuperación de la biodiversidad en los países del Sur Global. Por ello, es de suma gravedad, el incremento de GEI originadas en las plantaciones de palma aceitera, en niveles superiores a las 410 partes por millón (ppm), mientras que, se acrecienta la crisis climática.

En COP 25-Madrid, las corporaciones de la industria de combustibles fósiles, la Asociación Internacional de Comercio de Emisiones de Carbono y la geoingeniería, pusieron sobre la mesa dos grandes posiciones contradictorias: la del capitalismo financiero, liderado por Estados Unidos, Brasil, China, India, Australia, Canadá y Rusia, principales emisores de GEI, y la de líderes de organizaciones civiles, ONG internacionales y activistas ecológicos bajo el lema "Cambiemos el sistema y no el clima". Son dos posiciones contradictorias sin espacios de encuentro. En lugar del cambio de sistema económico, los científicos del capitalismo han avanzado en propuestas tecnológicas de mitigación del cambio

climático, algunas en ejecución: la siembra de nubes volcánicas en pequeña escala; la captura y almacenamiento de carbono en formaciones geológicas subterráneas, por lo menos a 1500 metros en pozos petroleros; en las profundidades oceánicas o en ciertos compuestos minerales. Algunas de éstas tecnologías se han utilizado desde hace décadas; el biocarbón por la propiedad de almacenar carbono en el suelo; la fertilización del mar con hierro y la captura de aire ambiental, entre otras.

La crisis ecológica ha dado un golpe al capitalismo financiero con la llegada del virus covid-19, actor totalmente inesperado; mientras que, las grandes potencias buscan culpables y se cruzan amenazas de sanciones entre sí por la

*Pase lo que pase, el capitalismo será derrotado por escaladas climáticas entremezcladas con conflictos socioeconómicos internacionales sin retorno.*

aparición de la pandemia global, la ciencia y las organizaciones campesino étnicas, civiles, ONG nacionales e internacionales siguen insistiendo en nuevas oportunidades de cambio hacia una transición socio-ambiental sostenible desde las propias concepciones y oportunidades de los continentes avasallados.

El confinamiento de medio planeta ante el miedo a la muerte ha enfrentado al individuo a sus propias vulnerabilidades, todavía de impredecibles consecuencias en los sistemas sanitarios globales, la depresión económica en ciernes, los precios oscilantes del petróleo y la desdolarización al ritmo de la filosofía China apoyada por Rusia y sus países aliados. Estos hechos abren las puertas a la masificación de las energías renovables y la reflexión de las sociedades de consumo en el Norte-Sur sobre el tipo de planeta que podrían rescatar para las futuras generaciones. Pase lo que pase, el capitalismo será derrotado por escaladas climáticas entremezcladas con conflictos socioeconómicos internacionales sin retorno.

## Bibliografía

- Aguilar, D. (4 de Octubre de 2017). Series de Mongabay. Obtenido de <https://es.mongabay.com/2017/10/ecuador-palma-africana-en-la-amazonia-norte/>
- Brand, U., & Wilssen, M. (Enero-Febrero de 2019). Nuestro bonito modo de vida imperial. Nueva Sociedad, ISSN: 0251-3552(279), 8. Obtenido de [www.nuso.org](http://www.nuso.org)
- Castro, N., Moreno A., A., & Villadiego, L. (20 de Enero de 2018). Desde Colombia a Indonesia: estas mujeres están en pie contra el aceite de palma. El diario.
- Cortés, L. C. (2020, 2 de mayo). Coronavirus USA: ¿cuánto podría durar la pandemia según los expertos? [https://us.as.com/us/2020/05/02/actualidad/1588448482\\_182035.html](https://us.as.com/us/2020/05/02/actualidad/1588448482_182035.html)
- Ecoportal.Net. (12 de Mayo de 2020). Obtenido de <https://www.ecoportal.net/temas-especiales/desarrollo-sustentable/cambiar-el-modo-de-pensar/>
- El Pulso. (22 de Julio de 2017). Obtenido de <http://elpulso.hn/?p=10004>
- Farmlandgrab.org. (9 de Junio de 2020). Obtenido de [armlandgrab.org/post/view/29681-des-organisations-felicitent-la-decision-de-feronia-dabandonner-ses-plantations-pour-permettre-aux-communautes-de-la-rd-congo-de-prosperer](http://armlandgrab.org/post/view/29681-des-organisations-felicitent-la-decision-de-feronia-dabandonner-ses-plantations-pour-permettre-aux-communautes-de-la-rd-congo-de-prosperer)
- Ferris, T. (2000). ¿Por qué la Administración? En W. J. Duncan, Las ideas y la práctica de la administración (págs. 5-51). México: Castillo Hnos., S.A., Inc. U.S.A.
- Foster, J. B. (2000). La ecología de Marx. Materialismo y naturaleza. España: Ediciones de Intervención Cultural/El Viejo Topo.
- Galeano, E. (2004). Las venas abiertas de América Latina. México: Siglo XXI. Editores Argentina. s.a.
- Godelier, Marx, Engels. (1972). Sobre el modo de producción asiático. En M. E. Godelier. Barcelona: Ediciones Martinez Roca, S.A.

- Grein y The Alliance against Industrial Plantations in West and Central Africa . (18 de Septiembre de 2019). Comunidades africanas luchan contra el acaparamiento de tierras para el cultivo de palma aceitera. África. Obtenido de <https://www.grain.org/es/article/6329-comunidades-africanas-luchan-contra-el-acaparamiento-de-tierras-para-el-cultivo-de-palma-aceitera>
- GREIN. Mouvement mondial pour les forêts tropicales. (13 de Marzo de 2019). Promettre, diviser, intimider, contraindre: 12 tactiques utilisées para les sociétés productrices d'huile de palme por s'amparar des terres communautaires. Obtenido de GRAIN, WRM et l'Alliance informelle contre les plantations industrielles d'huile de palme en Afrique centrale et occidentale: <https://www.grain.org/es/article/6172>
- Guillén, M. J. (4 de Junio de 2017). Palma aceitera como política de Estado en Centroamérica. Obtenido de <http://agroecologia.org/palma-aceitera-como-politica-de-estado-en-centroamerica/>
- Hance, J. (13 de Junio de 2019). Mongabay. Obtenido de Menos selva tropical, menos lluvia. Un cuento aleccionador desde Borneo: <https://es.mongabay.com/2019/06/borneo-palma-lluvia-deforestacion/>
- Harvey, D. (2014). Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo. (J. M. Madariaga, Trad.) Quito, Ecuador: Traficantes de Sueños. Obtenido de <https://traficantes.net/libros/diecisiete-contradicciones-y-el-fin-del-capitalismo>
- Hernández V., I. (2020, 7 de mayo). El Mundo. La pandemia de covid-19 durará entre 18 y 24 meses. La es <https://www.elmundo.es/ciencia-y-salud/salud/2020/05/06/5eb2fd2dfddd998a8b45ca.html>
- Indepaz. (26 de julio de 2019). Los líderes sociales asesinados formaban parte de organizaciones campesinas, indígenas, afrodescendientes, ambientalistas y comunales. Telesur Noticias América Latina. Obtenido de <https://www.telesurtv.net/news/colombia-lideres-sociales-asesinados-exterminio-marcha-20190726-0006.html>
- Inderena. (Abril de 1986). El Suelo la piel de la tierra. I, María Isabel García, 17. Bogotá, Colombia: Proyecto Cuenca Alto Magdalena Procam.
- Institut de Recherche pour le développement. (Julio de 2011). Bosques tropicales húmedos:. Marseille, France. Obtenido de Le Institut de Recherche pour le Développement. Actualité scientifique.
- Jaquenod De Zsögön, S. (2014). Antropología Ambiental. Conflictos por recursos naturculturales y vulnerabilidad de poblaciones. Madrid: Dykinson, S.L.
- Jaramillo, C. (3 de Enero de 2012). Historia geológica del bosque húmedo neotropical. Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 36(138), 57-77.
- Kill, J., & Overbeet, W. (Marzo de 2018). 13 respuestas a 13 mentiras sobre los monocultivos de palma aceitera. Montevideo, Uruguay.
- Koch, A., Brierley, C., Maslin, M. M., & Lewis, S. L. (4 de December de 2018). Earth system impacts of the European arrival and Great Dying in the Americas after 1492. Elsevier, 24. Obtenido de [www.elsevier.com/locate/quascirev](http://www.elsevier.com/locate/quascirev)
- Marx, K. (s.f.). El Capital. El Proceso de Producción del Capital (Vol. Tomo I). Siglo XXI Editores. Karl Marx y Friedrich Engels. Biblioteca de Autores Socialistas. Obtenido de <https://webs.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/>
- Mijail, M. I. (1983). La Revolución Industrial. Bogotá: Colombia Nueva Ltda.
- Millán Valencia, A. (6 de Abril de 2020). No es una creación de laboratorio. Cómo un grupo de científicos logró demostrar el origen natural del virus que causa covid-19. Obtenido de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-52140543>
- Moore, H. W. (2003). La Naturaleza y la Transición del Feudalismo al Capitalismo. Review, XXVI, 2., 97-172. Obtenido de <http://www.divulgameteo.es/uploads/Transici%C3%B3n-feudalismo-capitalismo.pdf>
- Morgan, L. H. (1972). La sociedad primitiva. Bogotá, D.E.: Dirección de Divulgación Cultural. Universidad Nacional de Colombia.
- Mouvement mondial pour les forets tropicales, GRAIN. (13 de Marzo de 2019). GRAIN, WRM et l'Alliance informelle contre les plantations industrielles d'huile de palme en Afrique centrale et occidentale. (Daraja Press, Editor) Obtenido de <https://www.grain.org/es/article/6172>
- O'Connor, J. (2002). ¿Es posible el capitalismo sostenible? En Ecología política, Naturaleza, sociedad y utopía (págs. 26-52). Buenos Aires: Clacso. Obtenido de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100930021858/3connor.pdf>
- Oettli, P., Behera, S. F., & Yamagata, T. (2 de Febrero de 2018). Previsibilidad climática del rendimiento del árbol de palma aceitera en Malasia. Scientific Reports. doi: <https://doi.org/10.1038/s41598-018-20298-0>
- OMS advierte que el COVID-19 es 10 veces más mortífero que la gripe A (H1N1). (13 de Abril de 2020). Obtenido de <https://www.elespectador.com/coronavirus/oms-advierte-que-el-covid-19-es-10-veces-mas-mortifero-que-la-gripe-h1n1-articulo-914366/>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (15 de Junio de 2012). Obtenido de Las funciones de los bosques en el cambio climático: <http://www.fao.org/forestry/climatechange/53459/es/>
- Picado, H. (31 de Octubre de 2017). Palma aceitera como política de Estado en Centroamérica. Biodiversidad, 3. Obtenido de <https://www.grain.org/es/article/entries/5663-palma-aceitera-como-politica-de-estado-en-centroamerica>

- PNUMA. (2019). Informe sobre la disparidad en las emisiones de 2019. Resumen. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Nairobi. Obtenido de <http://www.unenvironment.org/emissionsgap>
- Portafolio. (18 de Septiembre de 2014). Colombia cuarto productor de aceite de palma en el mundo. Obtenido de <https://www.portafolio.co/economia/finanzas/colombia-cuarto-productor-aceite-palma-mundo-59140>
- Rauda, N., Villagrán, X., & Sánchez, R. (25 de Abril de 2017). Honduras no quiere bosque, quiere aceite de palma. Elfaronet y eldiario.es. Obtenido de <https://elfaronet.es/201704/centroamerica/20080/Honduras-no-quiere-bosque-quiere-aceite-de-palma.htm>
- RIAO-RCD, Africa Europe Faith & Justice Network, Entraide et Fraternité, GRAIN, SOS Faim, UMOYA, . . . World Rainforest Movement. (2016). Compañía de aceite de palma respaldada por Fondos de Desarrollo. Informe. República Democrática del Congo.
- Rodero, P., & Rado, M. (6 de Junio de 2017). Obtenido de Mongabay Latam: <https://es.mongabay.com/2017/06/conflictos-ambientales-palma-agua-agricultura-colombia/>
- Rodríguez Mega, E. (21 de Abril de 2020). México: comunidades forestales empiezan a sentir los efectos de la pandemia del COVID-19. Mongabay Latam. doi: <https://es.mongabay.com/2020/04/mexico-comunidades-forestales-ecoturismo-pandemia/>
- Rodríguez, A. (23 de Septiembre de 2018). ¿Qué tan efectivo es el principio del que contamina paga? Perú. Obtenido de <https://www.servindi.org/actualidad-opinion/23/09/2018/que-tan-efectivo-es-el-principio-del-que-contamina-paga>
- Salazar Rustarazo, M. A. (18 de Abril de 2020). Mongabay Latam. Indonesia: las 10 claves del éxito de la campaña #SaveAru. Islas Aru, Indonesia. Obtenido de <https://es.mongabay.com/2020/04/salvar-aru-claves-del-exito-de-la-campana-savearu/>
- Salva la selva. (23 de Octubre de 2008). Obtenido de Declaración internacional en contra del “maquillaje verde” de monocultivos de la ‘Mesa Redonda de Aceite de Palma Sostenible’ (RSPO): <https://www.salvalaselva.org/noticias/994/agroindustria-pretende-maquillar-de-verde-el-negocio-de-la-palma-aceitera>
- Terray, E. (1971). El marxismo ante las sociedades primitivas. Buenos Aires: Losada, S.A.
- Torrado, S., & Oquendo, C. (20 de Marzo de 2020). Un nuevo informe sobre derechos humanos aumenta la tensión entre el Gobierno colombiano y la ONU. Desde Abajo. Obtenido de <https://www.desdeabajo.info/colombia/item/38644-los-asesinatos-de-mas-de-500-lideres-sociales-en-colombia-desde-2016-reflejan-el-deterioro-de-la-seguridad-en-el-pais.html>
- Vásquez Quintero, A. (24 de Agosto de 2017). Agencia de Información Laboral AIL. Escuela Nacional Sindical. Obtenido de Las alianzas productivas en el sector de la palma de aceite. Informe especial de la ENS: <http://ail.ens.org.co/informe-especial/las-alianzas-productivas-sector-la-palma-aceite-informe-especial-la-ens/>

### Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Álvaro de Regil Castilla: [Transitando a Geocracia — Paradigma de la Gente y el Planeta y No el Mercado — Primeros Pasos](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Por qué la Responsabilidad Social Corporativa es un engaño](#)
- Michael Löwy: [Por Qué Ecosocialismo: Para un Futuro Verde-Rojo](#)
- Samir Amin: [La Nueva Estructura Imperialista](#)
- Paul Burkett: [¿Un Punto de Inflexión Eco-Revolucionario?](#)
- Guy Standing: [El Precariado ¿La Actual Clase Transformadora?](#)
- Alejandro Teitelbaum: [La Degradación Progresivamente Acelerada del Medio Ambiente](#)
- John Bellamy Foster: [La Larga Revolución Ecológica](#)
- John Bellamy Foster: [La Crisis del Antropoceno](#)
- John Bellamy Foster: [Marxismo y Ecología](#)
- Víctor Toledo: [¿De qué hablamos cuando hablamos de sustentabilidad?](#)
- Adolfo Gilly & Rhina Roux: [Capitales, tecnologías y mundos de la vida. El despojo de los cuatro elementos](#)

❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca del autor:** Nubia Barrera Silva es Investigadora y presentadora de ponencias en temas interdisciplinarios en las áreas de administración de empresas, gestión medioambiental y en cambio climático con mediaciones socioculturales en perspectiva local, regional y global, con énfasis en escritura de artículos científicos en revistas indexadas, capítulos de libro y autora de libro. Es docente en educación técnica y tecnológica de pregrado y postgrado y titulada como Antropóloga por la Universidad del Cauca, Administradora de Empresas por la Universidad Externado de Colombia; Magister en Gestión y Auditorías Ambientales por la Universidad Internacional Iberoamericana y Máster en Cambio Climático por la Universidad Europea del Atlántico.



❖ **Cite este trabajo como:** Nubia Barrera Silva: El Capitalismo de Desposesión en las Plantaciones de Palma Aceitera en Países del Sur Global — Contextos, Luchas y Resistencias Campesinas — Covid-19 sacude al capitalismo agroindustrial en el planeta – La Alianza Global Jus Semper, Agosto de 2020.

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2020. La Alianza Global Jus Semper  
Portal en red: [https://www.jussemper.org/Inicio/Index\\_castellano.html](https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html)  
Correo-e: [informa@jussemper.org](mailto:informa@jussemper.org)